

# **Los artesanos de América Latina en la búsqueda de su proyecto educativo**

CESAR PICON ESPINOZA

## UNA PLÁTICA DE ARTESANOS Y EDUCADORES LATINOAMERICANOS SOBRE LA EDUCACION DE ADULTOS

Pedro Montezuma y Juan Pueblo, son artesanos de algún país de América Latina que, conjuntamente con sus amigos Domitila Sánchez y Carlos García, a eso de las siete de la noche, acostumbran reunirse en el taller del primero, para platicar sobre temas de interés común. La plática de hoy día tiene como plato de fondo la educación de adultos.

4

Pedro Montezuma tenía la costumbre de enterarse de las noticias del día. Hojeando el periódico, encontró que había una dependencia estatal que desarrollaba acciones de educación de adultos y que se ponía a disposición de los trabajadores en general. Pedro pensó que él podría ser uno de los beneficiarios; que ésta podría ser una buena oportunidad para él. Estaba en estos pensamientos cuando de pronto llegó don Juan Pueblo, su compadre del alma. Se entabló entre ellos un interesante diálogo:

—Compadre: he leído en el periódico que el Estado, a través del Ministerio de Educación, quiere ayudar a la educación de todos los trabajadores. Nosotros somos trabajadores, compadre, por lo tanto, podemos beneficiarnos con esto. Ya es tiempo de que usted y yo recuperemos el tiempo perdido.

—*Mi querido compadre: hay que andarse con mucho cuidado acerca de estos ofrecimientos. No creo que nosotros hayamos perdido el tiempo. Tenemos muchas experiencias y conocimientos. Pienso, compadre, que a nuestro modo, mejor dicho al modo de nuestro pueblo, nosotros y nuestra gente hemos aprendido bastante. La prueba es que no somos ignorantes.*

— *Ese es un decir, compadre. La verdad de la milanesa es que hay gente con escuela y sin escuela y usted sabe, mi estimado compadre, que es en la escuela el único sitio en donde se aprende realmente.*

— *Está usted atrasado de noticias compadre, a lo mejor porque cree usted a pie juntillas todo lo que dicen los periódicos, la radio, la TV y los comentarios que hacen ciertas gentes. Yo no creo compadre que sea malo ir a la escuela. Lo que sí creo es que cualquiera de nosotros que no ha ido o no puede ir a la escuela también ha aprendido y sigue aprendiendo en la escuela diaria de la vida y del trabajo.*

48

— *Esas son palabras, mi querido compadre. Lo que pasa es que usted siempre ha sido un contreras.*

— *No compadrito, no lo digo por contreras. Es que es la verdad. Piense usted en que nosotros somos hijos del pueblo y que éste tiene una sabiduría de siglos sobre muchas cosas. Esto es lo que los intelectuales llaman cultura popular, compadre, y creen que ellos la han inventado y que son nuestros voceros, nuestros oráculos.*

— *Sea un poco más claro, compadre, no le comprendo del todo. Al pan, pan y al vino, vino, compadre.*

— *El pueblo, compadre, tiene una serie de creencias, de valores; realiza una serie de trabajos, por ejemplo, los trabajos artesanales; cuenta con sus propios servicios que vienen funcionando desde hace mucho tiempo; tienen su música, su teatro, su poesía. En fin, compadre, el pueblo tiene también su personalidad, su forma de ser, en lo es-*

piritual y en lo material. Esta es la cultura, compadre. Esta cultura ha existido siempre y mucho antes que los intelectuales se preocuparan de su existencia y piensan por nosotros. Los intermediarios, compadre, por mejores intenciones que tengan nunca podrán representarnos en forma auténtica, porque no son de los nuestros. Algunos de ellos, pueden ser nuestros amigos y nuestros asesores, pero hasta ahí, compadre. Nosotros tenemos que formar y capacitar a nuestros propios intelectuales.

— Buenas noches, maestros. Los veo muy serios y platicando con entusiasmo. ¿Cuál es el menú de hoy día?

— Precisamente —respondió Juan Pueblo— *estábamos hablando con mi compadre de los intelectuales como intermediarios y tú nos puedes ayudar con mayores luces, porque siendo de los nuestros eres maestra popular. Dinos, Domitila Sánchez: ¿cómo ves tú el papel de los intelectuales en relación con nuestras necesidades y aspiraciones de artesanos?*

— Pienso que hay diferentes tipo de intelectuales, no a todos ellos se les puede echar en un mismo saco. Hay intelectuales que son instrumentos de dominación, son portavoces de quienes tienen el poder y nos quieren hacer creer que las cosas pueden marchar más o menos con ciertos cambios. Hay otros que nos quieren decir que debemos tener fe en un partido y que a través de la acción de éste crearemos una nueva situación, que viviremos una nueva realidad. No son muchos los intelectuales, don Pedro y don Juan, que creen realmente en nosotros, en el pueblo, que están convencidos de que el pueblo puede ser dueño de su destino y definir su camino.

— Ahora que lo dices, Domitila —expresa don Pedro— recuerdo el caso de un funcionario del Estado que se reunió con nuestro gremio hará cosa de tres años y nos lanzó un tremendo rollo acerca de la necesidad de organizarnos, de fortalecer nuestra organización. Este señor estaba en la calle y creía que como nosotros no tenemos nada

escrito en el papel no contábamos con una organización. Para este tipo de gente, organización existe cuando hay papeles: estatutos, reglamentos, actas de sesiones.

– *El caso que recuerda mi compadre –dice don Juan Pueblo– es un ejemplo de cómo a veces los intelectuales o funcionarios del Estado, que nos miran de fuera, no nos conocen bien y no interpretan adecuadamente nuestros usos y costumbres, nuestros estilos de vida, nuestras formas de organización social y de organización para la producción. Algunas veces me he topado yo con técnicos, especialistas, que piensan que han descubierto la América diciendo ciertas cosas en forma rara cuando nosotros sin necesidad de complicarnos la vida lo tenemos claro y forma parte de nuestra experiencia diaria.*

50 – *Creo que no es del caso tampoco irse al otro extremo. No podemos decir, por ejemplo, que toda esa gente es inútil y que hay que ignorarlos. Creo –señala Domitila– que cumplen un importante papel de apoyo, en la medida en que contribuyan con nuestro pueblo y con nuestras organizaciones en el proceso de capacitación de nuestra gente, de nuestros propios intelectuales. Nosotros tenemos que aprender el uso y el manejo de las herramientas necesarias para conocer nuestra realidad social y para tomar decisiones acerca de qué queremos hacer con esta realidad, aceptarla tal cual, modificarla en algo o transformarle totalmente.*

– *Ahora que hablas de herramientas, Domitila, recuerdo compadre Pedro –expresó don Juan Pueblo– que hace muchos años leí un cuento chino. Dice que estaba un hombre en la playa pescando y le iba bastante bien, pues ya casi tenía una canasta llena de pescados. En eso se le presenta un tipo (a quien no le gustaba trabajar) y le dice al pescador: Quiero que me regales dos pescados para saciar mi hambre. El pescador se inclina a la canasta para regalarle no dos pescados sino muchos más, pero en eso reflexiona y le dice al tipo: Puedo regalarle dos, veinte o todos los pescados que tengo hoy día, ¿pero de qué te serviría? ¡Claro! saciaría tu hambre de hoy día, pero ¿qué te ocurrirá mañana? Mejor permíteme hacer algo realmente importante por tí: acep-*

ta que te obsequie este anzuelo y que te enseñe a pescar. El tipo aceptó y aprendió a manejar el anzuelo y ya estaba en condiciones de pescar por sí solo. Cuando esto advirtió el pescador, le dijo al tipo: *Bien, mi querido amigo, ahora ya tienes tu herramienta y sabes cómo utilizarla; de ahora en adelante ya puedes manejarla solo y, por lo menos, no te morirás de hambre. Es cuestión tuya lo que puedes hacer en el futuro.*

— Es una hermosa anécdota china llena de una profunda sabiduría popular, comentó Domitila. Nos enseña el papel importante que juega en la vida y en el trabajo tener las herramientas y saber cómo manejarlas. Nos enseña también que somos nosotros mismos, quienes tenemos que hacer el esfuerzo indispensable para conseguir otros bienes más altos, que ya son palabras mayores.

— A propósito de palabras mayores, volvamos compadre Juan, contando con la participación de la Domitila, al punto en que iniciamos esta interesante plática. Yo decía que había leído algo acerca de la educación de adultos. No sé si nos hemos ido por las ramas, pero ahora es mayor mi interés para tratar de tener una idea de qué es la educación de adultos. En mis tiempos, no se hablaba mucho de esto. Sí recuerdo que se insistía en la educación de los niños, en el papel de las escuelas y de los maestros. En fin no sé si ustedes puedan platicarme algo al respecto.

— *Acerca de la educación de adultos vengo leyendo y escuchando con cierta insistencia en los últimos tiempos* —comentó don Juan Pueblo—. *Por supuesto que no creo que la educación de adultos sea sólo de ahora. Como ocurre con muchas otras cosas, primero es la realidad, la práctica, y luego recién viene la teoría. En otras palabras, primero existió la América y luego vino Cristóbal Colón para descubrirla.*

— Yo todavía no había nacido en ese tiempo —acotó risueñamente Domitila— pero leí en alguna parte que, como en muchas otras cosas de la vida y del trabajo el mundo comenzó a cambiar fuerte

después de la segunda guerra mundial.

— Claro que sí —asintió don Pedro— yo recuerdo que hubo muchos cambios económicos y sociales en nuestros países y en el mundo, pero recuerdo también que así como así la mentalidad de la gente no cambia fácil.

— Lo que dice don Pedro tiene mucho sentido, subrayó Domitila. Por ejemplo, este es el caso de lo que la gente piensa acerca de la educación, de los maestros y de las instituciones educativas. Durante mucho tiempo (e incluso ahorita hay gente que todavía piensa así) se creyó que el ser humano sólo aprendía en la escuela, en la que hay personas especialmente preparadas para enseñar a otras. De acuerdo con esta creencia la escuela, el colegio, la universidad o lo que sea, son los únicos lugares donde se hace educación, son los únicos lugares donde la gente debe aprender necesariamente para defenderse en la vida y en el trabajo.

52

— ¿Y usted cree que es así, Domitila? preguntó don Pedro.

— No, don Pedro. En el mundo en que vivimos ya nadie tiene el monopolio de educar. La escuela es y seguirá siendo importante para la educación de los hombres, seamos mujeres o varones, pero también fuera de la escuela hay formas de aprender. Claro, estas formas de aprender son distintas de cómo uno aprende en la escuela. En ésta hay quienes aprenden y quienes enseñan; los primeros son los estudiantes, los alumnos; los segundos son los profesores, los maestros. Hay también lo que llaman programas de estudios, que duran determinado tiempo, lugares especiales donde se realiza la acción educativa que se llaman locales escolares. Al final, los estudiantes reciben certificados de estudios, diplomas, títulos. A esto se conoce con el nombre de educación formal o educación escolar.

— *Me parece que esta educación formal o escolar que dice la Domitila también tiene otra característica, precisó don Juan Pueblo. Las señoras escuelas y los señores maestros creen que tienen el monopo-*

lio de educar, creen que ellos son los elementos esenciales para que los seres humanos aprendan y sin cuya presencia y participación sería inconcebible que se diera la educación, la acción educativa.

— Yo también tengo vela en este entierro, broméo don Pedro. Escuchándoles a ustedes se me prendió la lamparita y comencé a pensar que, de acuerdo con esa creencia, educarse es un lujo y es algo así como ingresar a un club privado, donde uno recibe facilidades y donde las reglas del juego están planteadas con mucha claridad. ¿No es así, compadre?

— Ha dado usted en el clavo, compadre, señaló Juan Pueblo. En esta educación formal o escolar se cree que sólo hay educación cuando hay educadores profesionales y educandos, quienes mantienen relaciones directas "cara a cara". Esata relaciones directas no las critico, pero sí la petulancia de no recoger siempre la riqueza de experiencias y conocimientos del saber popular. Este saber popular, si le he captado bien a la Domitila, viene de la cultura popular.

53

— Ha captado usted muy bien, don Juan Pueblo. Las escuelas generalmente creen que educar es transmitir conocimientos. ¿Qué conocimientos son los que se transmiten? Los llamados conocimientos científicos. ¿Quiénes elaboran tales conocimientos? Unos cuantos privilegiados. Esto quiere decir que los demás somos convidados de piedra; somos unos parásitos, que sólo vivimos de los conocimientos que nos dan unos pocos. Esto, como bien lo sabemos, no es así. Ya lo decía usted don Juan: hay un saber popular, el cual debidamente sistematizado tiene también categoría científica. Lo que entonces deberían hacer las escuelas es no ser tan exquisitas en "seleccionar" los conocimientos, sino abrirse a las dos grandes vertientes para hacer ciencia, para sistematizar el conocimiento, la ciencia formal y la ciencia popular.

— Miren, no más, quien viene. Si es nuestro amigo el Lic. Carlos García, educador de adultos.

— Buenas noches, Domitila, buenas noches, don Pedro y don Juan. ¿Me perdí algo bueno de la plática de hoy día?

— ¡Claro que sí! exclamaron los tres. Levantando un poco la voz dijo don Pedro: Hemos estado comentando algunas cosas importantes y justo cuando usted llegaba estábamos diciendo que las escuelas seleccionan mucho los contenidos de la educación y no toman en cuenta el saber popular, la ciencia popular. ¿Qué opina usted al respecto?

— Creo que, en general, tienen ustedes razón. Sin embargo, no se puede generalizar. Ya hay escuelas que están tratando de cambiar esto y pienso que es algo positivo. No sólo hay problemas con la educación formal, también los hay con la educación no formal y con la educación informal.

— ¿Con qué se come eso, licenciado? Me parece que usted lo está echando un poco más de agua al caldo, acotó deportivamente don Pedro.

— En el otro extremo de la educación formal o escolar está la llamada educación informal. Es una educación sin rigideces y sin fronteras, que expresa en forma plena todo lo que sabe, todo lo que conoce un determinado grupo humano. Es una educación que se da diariamente en los distintos momentos de nuestra vida.

— ¿Así se llamaba la cosa? Pues ésta es una forma de educación que yo conozco muy bien y en la que creo que estoy metido, comentó don Pedro.

— En el medio de los dos extremos (educación formal y educación informal), siguió don Carlos, existe la llamada educación no formal. Esta trata de simplificar las rigideces, la burocratización y la rutina de la educación formal y, al mismo tiempo, trata de enriquecerse con la capacidad expresiva de la educación informal. Es una forma de educación que trata de abrir una trocha nueva, no convencional, aprove-



chando lo mejor de las otras dos formas de educación.

— De lo que viene diciendo don Carlos, señaló Domitila, no debe entenderse que sólo en las escuelas y demás instituciones educativas se hace educación formal o escolar y que fuera de ellas y a todo es educación no formal. Esto no es así. He visto muchas acciones educativas en fábricas, sindicatos, iglesias, organizaciones populares, en las que se hace educación formal o escolar, a veces incluso en forma mucho más rígida que en algunas escuelas modernas para adultos.

— Has puesto el dedo en la llaga, Domitila, dijo don Carlos. Hay, por ejemplo, los países anglosajones, en los cuales las fronteras de la educación formal y de la educación no formal están claramente definidas: las acciones educativas que se realizan en las instituciones educativas corresponden a la educación formal; y las que se realizan fuera de ellas, están dentro del mundo de la educación no formal. Si esto fuera así para nosotros el problema sería sumamente sencillo. Sólo que no es así. Ya Domitila nos contó su experiencia que habla por sí sola y nos da un gran mensaje; el lugar o espacio donde se realiza una acción educativa no es el factor que determina si es educación formal o educación no formal. Para nosotros, los latinoamericanos, la distinción no es tan elemental, depende del peso que en una determinada acción educativa tengan ciertos elementos, lo que inclina la balanza a uno u otro lado: a la educación formal o a la educación no formal.

55

— *Lo que está planteando don Carlos me sugiere la idea de que las formas de educación no son químicamente puras. Me explico, precisó don Juan Pueblo. Ya está claro que la educación no formal recibe aportes de la educación formal y de la educación informal. Pero creo también que la educación formal va incorporando algunos elementos de la educación no formal y viceversa. Yo he podido ver esto claramente en mi experiencia personal. Cuando en mis tiempos estudié la primaria, mi maestro no dictaba las lecciones ni hacía las cosas facilonas para los estudiantes. El maestro nos daba una serie de tareas que tenían que ver con lecturas fuera del aula, reportajes, indagaciones con la comunidad local acerca de asuntos concretos, etc. Creo que el maes-*

tro conceptuaba que la acción educativa no se reducía al diálogo entre él y nosotros los estudiantes, sino que visualizaba que el espacio educativo rebasa los muros de la escuela y para ello hay que utilizar una serie de recursos y medios que no siempre están en la escuela y que no surgen del diálogo entre educadores y educandos.

– A lo expresado por don Juan Pueblo, desearía añadir algo, para ver la otra cara de la moneda, anotó Domitila. Conozco algunas acciones de educación no formal, cuya filosofía y práctica no es anular totalmente la presencia y participación del educador, sino más bien estimular todo ello para hacer más activa y provechosa la función de asesoramiento y de apoyo para facilitar el aprendizaje no formal.

– Esto que vienen comentando últimamente ustedes, destacó don Carlos, tiene mucho sentido. Quisiera agregar algo. Generalmente se piensa que la escuela y las demás instituciones educativas están condenadas a utilizar única y exclusivamente la educación formal. Esto no es así ni tiene que ser así. Piensen ustedes, por ejemplo, en una escuela de nuestro barrio que en las noches trabaja con los adultos. Lo que ocurre es que dicha escuela tiene 6 ó 7 maestros todos ellos ocupados en “enseñar a determinado número de estudiantes o participantes adultos divididos por grados o años de estudio. Esta es una típica educación formal o escolar. Pensamos, ahora, en la posibilidad de que sin dejar de atender totalmente las necesidades de esta forma de educación, se trabaje con 3 ó 4 maestros en educación formal y con los restantes se haga educación no formal.

– Claro que puede darse tal posibilidad, comentó don Pedro. Por ejemplo, esos maestros que harían educación no formal pueden trabajar con gentes como nosotros, con nuestros gremios, sindicatos, círculos de estudio, organizaciones femeninas, organizaciones de jóvenes, clubes y demás grupos del barrio. Sería formidable que pudiera hacerse esto. Pero es sólo un sueño, nada cambiará.

– No sea tan pesimista, compadre, sentenció don Juan Pueblo. *El cambio no depende sólo de las escuelas, de los maestros y de*

*los funcionarios de educación del Estado. Depende también de nosotros. No somos nosotros unos simples espectadores de todo esto. Somos y debemos ser los protagonistas de nuestra educación; debemos contribuir a que otras gentes de nuestro barrio y sus organizaciones comiencen a pensar como nosotros sobre esto, porque los cambios no se dan espontáneamente, no se dan como las flores silvestres.*

— Tiene razón don Juan Pueblo, dijo Domitila. Es curioso señalar que las escuelas y los maestros no cambian de mentalidad fácilmente, parece que están condicionados histórica y culturalmente a seguir conservando tal cual el estado de cosas que viven nuestras sociedades nacionales. Conversaba hace poco con un amigo de un país hermano en que fracasó un posible proyecto revolucionario y él me decía que en pleno proceso de cambios que se dio en su país los maestros asumieron una actitud conservadora. Esto explicaría el hecho de que por más cambios sociales que se produzcan en un país, ello no garantiza por sí solo el cambio de mentalidad de las gentes, instituciones y organizaciones.

57

— Todo esto que venimos considerando nos hace ver la urgente necesidad de plantearnos el papel que cumple en relación con éstos y otros asuntos la educación de adultos. Recordarán ustedes, remarcó don Pedro, que éste es un tema que ya nos habíamos planteado, pero no sé por qué cada vez que intentamos tocar dicho tema tenemos que hablar de otras cosas.

— No es que hablemos de otras cosas compadre, aclaró don Juan Pueblo. Lo que pasa es que no podemos hablar de educación de adultos si no hablamos de los asuntos que hemos comentado y de otros que hay que tocarlos necesariamente. No conozco mucho de lo que viene haciendo el Estado en el campo de la educación de adultos, pero sí conozco lo que en dicho campo hace nuestro pueblo y sus organizaciones a pesar de las dificultades.

—Creo —expresó don Carlos— que, en efecto, hay una educación de adultos del sistema, si se quiere una educación oficial de adul-

tos, que mayormente se realiza a través del ministerio de educación y de otros organismos del Estado, y otra educación de adultos que se realiza sin auspicio oficial y está a cargo de un conjunto de entidades no gubernamentales. Estos dos tipos de educación de adultos coexisten en nuestros países, pero no hay entendimiento ni articulación entre ellos. Son dos lenguajes distintos y contradictorios. También conviene aclarar que decir entidades no gubernamentales de un país no es hablar de una sola cosa; hay tonos y matices dentro de estas entidades, cuya filosofía y práctica educativa dependen de su pauta ideológica y política.

tica.

58 — Eso que dice don Carlos me hace pensar, entonces, planteó don Juan Pueblo, que hay en nuestras sociedades nacionales dos países: un país oficial y un país real. El país oficial tiene su lenguaje, su propio ritmo de acciones, sus motivaciones y necesidades no necesariamente provenientes de las aspiraciones del pueblo, su propio tiempo social. El país real es otro mundo en el que hay más de un lenguaje, casi siempre no conocido; tiene sus propias motivaciones, necesidades y aspiraciones; tiene su propio tiempo social. No es nada fácil acercar el país oficial al país real, son como dos mundos separados.

—Sí, creo que son dos mundos separados, afirmó Domitila. Es que hay contradicciones en nuestras sociedades nacionales: hay un proyecto oficial, de la administración gubernamental de turno; y al lado de éste, hay un conjunto de proyectos que se le oponen y que tratan de interpretar, cada uno a su modo, las legítimas aspiraciones del pueblo. Siempre me he preguntado de qué lado está la educación de adultos.

— Lo que venimos precisando, dijo don Carlos, es que en la realidad nacional hay situaciones contradictorias y éstas coexisten. Ocurre exactamente igual en el caso de la educación de adultos. Debemos tener en cuenta que son muchas las agencias que hacen educación de adultos y no sólo una determinada dependencia de los ministerios o

secretarías de educación. Las agencias estatales por un lado y las agencias no estatales por otro lado, hacen educación de adultos dentro de una determinada pauta ideológica y política. Ya pasaron los tiempos en que ingenuamente creíamos que la educación era una cosa puramente técnica y no tenía nada que ver con la política. La educación tiene profundas implicaciones sociales y políticas. Esto es inevitable: esto es así, aquí, en China y en Sebastopol. Eso no quiere decir que tal situación es así recién a partir de 1982, ha sido siempre así. Lo que pasa es que no siempre se ha planteado esto con claridad meridiana, no siempre se ha explicitado. Ha habido un particular cuidado de hacer creer que la educación es neutra, es técnica, que nada tiene que ver con la política. Pero, en todo ello, había una actitud política. Cuando durante tanto tiempo, por ejemplo no hubo una actitud de reflexión crítica y de denuncia frente a una realidad social con un alto porcentaje de analfabetos y con bajos niveles de educación básica y profesional, se estaba asumiendo claramente una actitud política: de esconder la verdad, como un medio que ayuda a la explotación incesante a los oprimidos. El conocimiento es un arma que da poder. Es por esto que los grupos dominantes de las sociedades nacionales no están interesados en que el pueblo acceda fácilmente a todo el conocimiento, porque ven con temor que cuando se democratice real y verdaderamente la educación, el pueblo pensará de otra manera y será cada vez más dueño de su destino.

59

— *Es interesante lo que dice don Carlos, expresó don Juan Pueblo. Estaba pensando que así como hay un monopolio de la educación, que se va rompiendo poco a poco, también hay un monopolio del conocimiento, que también debemos romper. Este monopolio está en poder de los intelectuales, de los llamados investigadores. Estos señores son más pedantes que los maestros de carrera, porque creen que poseen los secretos del alma popular, que tienen la fórmula para que el pueblo cumpla su tarea histórica. Como hay de todo en la viña del Señor, yo acepto que algunos de tales intelectuales, honestamente sensibilizados y comprometidos con las causas populares, sean asesores nuestros, pero creo que no deben tener pretensiones de dirigirnos, de ser nuestros líderes. Nosotros tenemos nuestros propios cuadros.*

— Este es un punto que lo tocamos justo cuando llegaba la Domitila, recordó don Pedro. Yo nada tengo contra los intelectuales, pero creo que hay que andarse con cuidado. Es muy fácil hacer el cambio social en seminarios y tomándose una taza de café o un buen trago. Una cosa es con guitarra y otra con cajón. Pero estoy de acuerdo en que algunos de ellos sean asesores de nuestra educación, de la educación de nuestro pueblo, de la educación de nosotros, los artesanos. Eso sí: como asesores, ayudándonos a perfeccionar nuestros propios cuadros de personal, de acuerdo con lo que somos y lo que queremos ser.

60 — *Me está cascabeleando, señaló don Juan Pueblo, que no hemos comentado, hasta ahora, la duda que planteaba la Domitila, de qué lado está la educación de adultos: si es realizada por el pueblo y sus organizaciones, tiene un sentido; si es realizada por los intermediarios, hay unos que pueden acercarse honestamente a las reales motivaciones y aspiraciones populares, pero hay otros que estarán interesados en llevar el agua a su molino. En cuanto a las acciones de educación de adultos que realizan los organismos del Estado, no creo que todas ellas sean necesariamente malas. También tenemos que reconocer que al interior del aparato del Estado la cosa no marcha pareja, homogénea, también hay contradicciones. Entonces, creo que tenemos que aprender a discriminar una y otra situación y a no hacer falsas generalizaciones. Creo que la educación de adultos que proporciona el Estado, en gran medida, no deja de ser educación convencional, pero es la menos convencional de toda la educación convencional.*

— Permítame interrumpirlo don Juan Pueblo para reforzar lo que usted acaba de decirnos, puntualizó don Carlos. Creo que fue en la década de los 50 cuando se reunieron los educadores de adultos de todas partes del mundo para platicar sobre sus experiencias y conocimientos. Después de una amplia deliberación, llegaron a la conclusión de que los adultos aportaban a su proceso de aprendizaje una serie de conocimientos y experiencias, que aprendían unos de otros a través del diálogo y de las formas solidarias y cooperativas de trabajo y que seguían aprendiendo más allá de una determinada experiencia de aprendizaje. Dijeron entonces que los adultos aprendían permanentemen-

te y acuñaron la expresión de la educación permanente del adulto. En esto tomaron la posta otras gentes que dijeron que los educadores de adultos tenían la razón, pero que la educación permanente no era algo exclusivo de los adultos, sino que también eso mismo se daba con los niños y adolescentes. Se preguntaban esos señores: ¿acaso los niños aprenden sólo de lunes a viernes?, ¿es que no aprenden también los sábados y domingos y los días feriados?, ¿es que dejan de aprender en sus períodos de vacaciones? Así es como nació históricamente la concepción de la llamada Educación Permanente, que significa que todos los hombres de todos los grupos de edad estamos en capacidad y potencialidad de aprender a lo largo de toda nuestra vida. Este hecho histórico ilustra lo que venía diciendo don Juan Pueblo: que la educación de adultos trata de buscar nuevos caminos, trata de encontrar respuestas no convencionales, tiene una constante vocación de contribuir al perfeccionamiento del sistema nacional de educación en general, quizás como garantía mínima de su propia supervivencia.

— Pero entonces, comentó don Pedro, lo que ustedes están platicando es que la educación de adultos es una cosa que tiene sus be-moles y que va más allá del aprendizaje de la lectura y de la escritura.

61

— Por cierto, don Pedro, respondió Domitila. En un tiempo se pensó que educación de adultos era sólo la alfabetización. Luego se dijo que también comprendía la educación básica: la primaria y la secundaria. Después se consideró que las acciones destinadas a la formación y a la capacitación orientadas al mundo del trabajo y del desarrollo, eran también educación de adultos. Por último, ahora se sostiene que educación de adultos comprende el conjunto de acciones educativas, de diversa naturaleza, que persigue distintos propósitos, que se ejecuta por diferentes agentes y a través de distintos niveles y modalidades.

— ¡Oh, la, la! exclamó don Juan Pueblo. *Esto quiere decir que la educación de adultos es una cosa bastante amplia y compleja. Quiere decir que comprende el conjunto de acciones de educación formal, educación no formal y educación informal, siempre que tengan*

que ver con la población adulta. Otra cosa, significa también que la educación de adultos persigue distintos propósitos. ¿Cuáles pueden ser éstos? Digamos: *mejoramiento de la vida familiar, laboral y social; toma de conciencia para transformar nuestra realidad, sistematizando conocimientos a partir de nuestra práctica social, instrumento para que los trabajadores nos perfeccionemos como hombres, padres de familia y elementos de producción; instrumento que nos permite luchar para reducir las desigualdades sociales o, por lo menos, una de sus manifestaciones que es la pobreza, instrumento que nos permite la profesionalización y especialización en los distintos niveles educativos, incluyendo los de post-grado.*

– A lo dicho por don Juan Pueblo, desearía complementar algo, repuso don Carlos. La educación de adultos es necesaria para los analfabetos, pero también para los alfabetos. Decir alfabetos es referirse a una serie de situaciones: desde quienes saben leer y escribir hasta quienes están en los más altos niveles del conocimiento, por ejemplo, los doctores y profesionales altamente especializados. Entre estas dos situaciones básicas hay situaciones intermedias. Pero el caso es que todas estas situaciones, están comprendidas en el universo de la educación de adultos.

– Veo que es un universo muy grande, señaló Domitila. Seguramente que los propósitos teóricos son muy elevados, pero quizás podemos reflexionar un poco acerca de nuestra práctica social. En nuestro país, lo que se conoce como educación de adultos es el conjunto de acciones que hace la dirección general de alfabetización y educación de adultos del ministerio de educación. Esta situación, de hecho, conduce a evidentes errores de apreciación de mucha gente, y puede ocasionar prejuicios y rechazos. Por citar dos casos solamente, ¿no es educación de adultos esto mismo que nosotros estamos haciendo en este momento?; ¿no es educación de adultos lo que está haciendo nuestro pueblo a través de sus distintas organizaciones?

– Claro que sí, Domitila, expresó don Carlos. Todo eso y mucho más es la educación de adultos. Algunos teóricos para diferen-



ciar la educación oficial de adultos de la educación de adultos del pueblo y de sus organizaciones, tratan de acuñar nuevos términos y de subrayar la independencia de ésta última. Es un recurso táctico. Pero la verdad es que la educación de adultos tiene una serie de expresiones, que no son necesariamente coherentes porque obedecen a propósitos fundamentales en percepciones o visiones diferentes y hasta contradictorias al interior de nuestras sociedades nacionales. En una sociedad estratificada, la educación de adultos tiene propósitos a veces contrapuestos y, por tanto, no se complementan armoniosamente. Por ejemplo: ¿cómo articular el interés de los grupos de poder económico y político con el interés de los artesanos? Pero el hecho es que, aunque las dos situaciones son cualitativamente diferentes y que pueden tener intereses encontrados y hasta opuestos, en ambas puede darse y se da la educación de adultos.

— Ajá, dijo Juan Pueblo. *Entonces lo interesante es que el pueblo y sus organizaciones identifiquen y definan qué tipo de educación de adultos requieren y que sean los actores principales de su desarrollo educativo. No se trataría de pedirle al Estado ni a nadie que establezca una educación de adultos para el pueblo, sino que el pueblo, nosotros los trabajadores, definamos lo que debe ser esta educación de adultos y, a partir de ello, que podamos aprovechar lo bueno del apoyo que nos preste el Estado y el conjunto de organismos no gubernamentales que decidan trabajar solidariamente con nosotros.*

— Lo que plantea don Juan Pueblo es enteramente factible, precisó don Carlos. Es factible, porque corresponde a la naturaleza y características de la educación de adultos. Hemos visto que la educación de adultos no es un simple programa, no es un nivel, no es una modalidad, es algo más grande, que comprende éstos y otros elementos. La educación de adultos es un movimiento social.

— Un momentito, don Carlos, interrumpió don Pedro. Yo he permanecido callado últimamente, porque iba rumiando en mi interior las cosas interesantes que ustedes estaban comentando. Lo que usted plantea es lo que podría decirse provocativo. Desearía más ele-

mentos de juicio acerca de su afirmación de que la educación de adultos es un movimiento social.

– Considero –anotó don Carlos– que no tengo toda la respuesta, pero estimo que entre todos podemos hacer el intento.

64 – *Alguien tiene que arrancarse y aquí tienen a su voluntario, dijo jocosamente don Juan Pueblo. Creo identificar un elemento en todo lo que hemos venido platicando; la educación de adultos tiene una fuerza real y potencial, que es la resultante de la energía social de todos los grupos que conforman una sociedad nacional. En la educación de adultos la "vedette" no es la escuela, no son los maestros, no son los medios, es el grupo humano que desea tener una experiencia educativa, es el hombre (varón o mujer) asociado a otros hombres que se comunican para intentar el logro de determinado propósito. En la educación de adultos las gentes no esperan que les sirvan en la cama ni les den todo masticado, sino que las gentes participan en todo el proceso de la experiencia desde el comienzo hasta el fin. Hay, entonces, una interrelación de hombres, que genera una interacción social. Lo que hacen estos hombres tiene un sentido social, no se queda en ellos ni con ellos, sino a través de ellos se proyecta a otra gente. Esto quiere decir que la educación de adultos tiene una sentida vocación social, de servicio a los demás. Es por esta razón que la educación de adultos no puede hacerse en el aire, tiene que orientarse a un propósito socialmente útil y que, al mismo tiempo, promueva la realización de quienes están participando en la experiencia. Es también por esta razón que la educación de adultos no tiene sentido como una práctica aislada, sino en la medida en que se parte de un conjunto de prácticas orientadas al proyecto global de desarrollo de un grupo, de una comunidad local, de la sociedad nacional.*

– Pienso que la reflexión de don Juan Pueblo nos da pie para cortar un poco más de tela, añadió Domitila. Con justa razón don Juan Pueblo enfatiza la participación como elemento indispensable en las acciones de educación de adultos. Ahora bien, la participación es una práctica social que supone tomar decisiones diaria y permanente-

mente. Es un ejercicio social a través del cual el hombre individual y social hace uso de su derecho y obligación de tomar decisiones que corresponden a los distintos momentos de su vida: son el orden del desarrollo personal, del desarrollo de un grupo concreto, de toda una comunidad local, de toda la sociedad nacional. Si la educación de adultos hace de la participación un instrumento permanente de su práctica cotidiana, quiere decir que, en efecto, la educación de adultos es un vehículo de expresión de los distintos grupos de adultos que conforman una nación, que es un instrumento que posibilita la expresión plural del pueblo en lo que toca a sus motivaciones, necesidades, intereses y expectativas.

— Yo diría también —sugirió don Carlos— que esta tónica social que promueve o debe promover la educación de adultos tiene su propio ritmo, su propio tiempo social, dependiendo ello de quienes promueven y realizan las acciones de educación de adultos. La aceleración social no puede ser uniforme en sociedades nacionales que, como las nuestras, están tremendamente desbalanceadas, donde hay evidentes desigualdades sociales, una de cuyas manifestaciones es el fenómeno de la pobreza. Por esto creo que la educación de adultos en nuestros países tiene una aceleración no uniforme, pues uno es el ritmo y el tiempo social que corresponde al país oficial y otro diferente que corresponde al país real. Nosotros, como pueblo, debemos tener muy clara esta situación. La educación de adultos, como tarea de toda la sociedad nacional, todavía no ha logrado en nuestros países una pauta común de concepción y de acción. No veo todavía articulación y coherencia; veo ciertas marchas y contramarchas, de acuerdo con los vientos sociales que soplan en determinados momentos históricos de nuestros países. De ahí que considero que la educación de adultos tiene todas las condiciones para ser un movimiento social, pero pienso que en la gran mayoría de los países latinoamericanos ello es todavía una meta a lograr.

— Quiero yo también meter mi cuchara, porque el menú se está poniendo interesante, comentó don Pedro. Desearía destacar algo que dijo don Carlos acerca de la educación de adultos como una tarea

histórica de las sociedades nacionales de América Latina. Pienso en los 45 millones de analfabetos que tenemos en nuestros países en las áreas rurales y en las áreas urbano-marginales, en las poblaciones indígenas de muchos de nuestros países que viven y sufren la más extrema situación de marginación, en la legión de trabajadores desocupados y subocupados, en los jóvenes que por razones diversas abandonan sus estudios, en las mujeres que en todas las clases sociales no tienen las mismas oportunidades que los hombres, en los impedidos físicos, mentales y en quienes viven en situación de irregularidad social, en los trabajadores independientes que como nosotros no tenemos empleo fijo y que no recibimos salarios del Estado. Cuando pienso en todos estos grupos y tengo la información de que son públicos a los que atiende o quiere atender la educación de adultos, se me hace un poco más claro el sentido social de la educación de adultos. Si ésta pretende ser un movimiento social, considero que debe atender prioritariamente a éstos y otros grupos que no han tenido y todavía no tienen las oportunidades sociales. Para mí las oportunidades de educación del pueblo en general son una de las condiciones absolutamente indispensables para recorrer el largo camino de las oportunidades sociales.

– Siguiendo la reflexión que hace don Pedro, puntualizó Domitila, no debemos perder de vista algo que ya destacó don Carlos. La educación de adultos, como una tarea nacional, como un posible movimiento que tiene distintas expresiones de acuerdo con las características y propósitos que asuman los distintos grupos humanos involucrados tiene múltiples agentes. Podemos señalar genéricamente dos grandes agentes: el Estado, a través de sus distintos organismos, y el conjunto de organismos no estatales. Entre éstos últimos debemos mencionar a las organizaciones que forman parte del pueblo y otros agentes que quieren servir al pueblo para bien o para mal. Lo que quiero subrayar es el hecho de que la educación de adultos es un quehacer social, que pretende tener una visión de totalidad, de pluralidad, tratando de privilegiar en su atención a los sectores sociales y grupos defavorcidos.

– *Esto último que plantea la Domitila*, comentó don Juan

Pueblo, me preocupa en el sentido de que la mucha pluralidad de frentes de la educación de adultos puede relegar a un segundo plano el desarrollo educativo de los movimientos populares, como por ejemplo, del nuestro. Claro que se habla de priorizar la atención a los grupos desfavorecidos, pero ello depende de las decisiones políticas que adopten los países en un determinado momento. Bien sabemos, por nuestra experiencia histórica y social, que las decisiones no siempre las hace el pueblo y sus organizaciones, sino grupos de poder que no tienen verdadero interés de fomentar y apoyar el auténtico desarrollo educativo del pueblo. Esta situación me la explico por las contradicciones que hay al interior de nuestras sociedades nacionales y por las interrelaciones e interdependencias entre cultura, política y educación dentro de una sociedad nacional.

— El movimiento de la educación de adultos, refirió don Carlos, justamente debe estar consciente acerca de la situación que ha planteado don Juan Pueblo. En mi opinión, tal movimiento no puede relegar a un segundo plano las aspiraciones de desarrollo educativo del pueblo, porque precisamente es éste el sujeto principal al que debe atender el Estado y las administraciones gubernamentales de turno. Estoy de acuerdo que la experiencia nos enseña que en la práctica esto no siempre se da. Frente a tal situación, creo que tenemos dos caminos: I) Seguir luchando para afirmar, cada vez más, el sentido social que tiene y debe tener la educación de adultos; y II) intensificar y dar forma a nuestro propio proyecto educativo, como componente de un Proyecto Histórico que interprete nuestra realidad nacional, en la forma como la visualiza, la interpreta y la siente nuestro pueblo.

— Esos dos caminos o tareas que señala don Carlos, subrayó Domitila, contribuirán en forma efectiva a hacer de la educación de adultos un verdadero movimiento. Para que esto se dé fluidamente conviene rescatar algo que ya dijimos: es importante discriminar y participar en ciertas acciones de educación de adultos que son promovidas por el Estado y los organismos no gubernamentales; y hacer también algo de nuestra parte para que dichos agentes se sensibilicen, a través del diálo-

go y de la experiencia compartida, acerca del perfil de desarrollo educativo que el pueblo y sus organizaciones desean y requieren realizar.

– Mis amigos, dijo don Pedro, hemos tenido una plática interesante. Propongo que nos quedemos en este punto, a la espera de algunas novedades que estoy seguro se plantearán en la Primera Reunión Interamericana de Artesanos, que se realizará en San José, Costa Rica, del 7 al 12 de junio de 1982.

– *Es una atinada sugerencia, compadre, expresó don Juan Pueblo. El evento que usted menciona tiene una particularidad que es importante destacar. Por primera vez, en lo que yo recuerde, hablarán los artesanos de los países de nuestro continente acerca de nuestra situación, de nuestras necesidades y aspiraciones, de lo que queremos en materia de desarrollo cultural y educativo; y hablarán sin intermediarios. Los técnicos y especialistas no serán nuestros voceros, serán simplemente asociados y elementos de apoyo para sistematizar nuestra práctica social.*

68

– ¡Vaya, alguna vez! exclamaron don Carlos y Domitila.

– Bien amigos, dijo don Pedro en su peculiar estilo ya estuvo bueno. Nos veremos mañana a la siete de la noche. La plática versará sobre el teatro popular.

## EN TORNO A LA CAPACITACION ARTESANAL EN AMERICA LATINA

– Buenas noches a todos. ¡Qué bueno que el grupo ya esté completo! Supongo que se han enterado de la Primera Reunión Interamericana de Artesanos Artífices realizada en San José, Costa Rica, del 7 al 11 de junio de este año de 1982, expresó don Juan Pueblo.

– Buenas noches, compadre, respondió don Pedro. ¡Qué acelerado viene usted! Creo que todos recordamos que en esta plática nos interesaba comentar acerca de lo que los representantes de los artesanos habían tratado sobre educación y otros asuntos que nos interesan.

– Propongo, dijo don Carlos, que agotemos primero el tema de educación de los artesanos y que en otras reuniones veamos los demás temas. Hay que tener en cuenta que en la Reunión señalada por don Juan Pueblo se discutieron 6 temas básicos:

1. Organización, Producción y Comercialización.
2. Desarrollo Cultural y Educativo de los Artesanos.
3. Ecología y Artesanía.
4. Diseño, profesionalidad y calidad del trabajo artesanal.
5. Gestión institucional para el desarrollo artesanal.
6. Situación del artesano en la sociedad contemporánea.

Pienso que la propuesta que hace don Carlos es muy práctica. Es mejor terminar lo que ya iniciamos y luego, si alcanza el tiempo, comentar los otros temas de la Reunión, propuso Domitila.

– De acuerdo, expresaron todos.

– Me arrancaré yo, dijo don Pedro. Amí lo que me sigue llamando la atención es que la educación de adultos sea tan amplia. La verdad es que todavía no la veo claro.

– Sí, respondió don Carlos. La educación de adultos es,

en buena cuenta, toda acción educativa de la población adulta. Los propósitos pueden ser distintos, los lugares en donde se realizan las acciones pueden ser o no los locales escolares, las duraciones variables, en fin, entre las secciones educativas que realizan los adultos puede haber muchas diferencias, pero todas ellas son acciones de educación de adultos.

– Dentro de todo eso que se llama educación de adultos, observó Domitila, hay que saber distinguir unas acciones de otras. Unas acciones son “para el pueblo” y otras acciones son del pueblo.

70 – *Me parece, precisó don Juan Pueblo, que como dice la Domitila tenemos que ser cuidadosos en saber distinguir estas acciones. En unos casos, la educación de adultos se prepara y se ejecuta por las técnicas de una entidad estatal o privada para los artesanos, por ejemplo. Pero qué pasa: nosotros ni siquiera hemos participado en lo mínimo. Se han determinado los cursos, los objetivos de estos cursos, sus contenidos, su duración, etc., sin tener en cuenta nuestras motivaciones, intereses, necesidades, aspiraciones. A este tipo de educación es a la que llamo yo educación para el pueblo, en la que la “verdad la tienen las personas, equipos de trabajo e instituciones (estatales o no estatales) que promueven y ejecutan tales acciones. No discuto que sus intenciones pueden ser buenas en algunos casos, pero lo que sí discuto es que estas personas, equipos e instituciones no pueden ni deben dar por hecho que conocen nuestra realidad, que la han estudiado y la han interpretado correctamente.*

– Lo que plantea don Juan Pueblo nos está haciendo ver con claridad, comentó don Carlos, que la capacitación de los artesanos no puede partir del aire. Ya no se puede aceptar las “palomitas que hacen aparecer los magos. El punto de partida son las necesidades concretas del sector popular, digamos de los artesanos. Estas necesidades deben ser analizadas y luego puestas en blanco y negro dentro de una planificación, es decir, de un programa de capacitación. En este proceso los técnicos de las organizaciones estatales y no estatales pueden ayudar.



– Pero, entonces, el problema de capacitación de los artesanos ¿está o no dentro de la educación popular? preguntó don Pedro.

– *Claro que sí compadre, respondió don Juan Pueblo. La capacitación de los artesanos tiene que se planteada a partir de nuestra cultura, de la cultura popular, y sus propósitos son preservar esa cultura y contribuir a que se desarrolle. La cultura es como un ser viviente, necesita alimentarse permanentemente para seguir con vida y desarrollarse lo más que pueda. Si no es así, se muere. También puede decirse que la capacitación artesanal es una acción de educación de adultos, pero diría yo dentro de situaciones nacionales en que la educación de adultos, favorece el cambio y el desarrollo del país. No me atrevería a decir lo mismo de acciones de educación de adultos que sólo son orientadas a mantener las estructuras tradicionales de nuestras sociedades nacionales, a conservar y mantener el “orden”. En estos casos, me parece que la educación popular debe separarse de la llamada educación de adultos y trabajar, en forma autónoma, buscando y perfeccionando siempre su identidad, su profundo compromiso con las causas populares. De hecho, en tales casos, no se pueden mezclar el agua y el aceite.*

71

– Digamos que un programa de capacitación artesanal, acotó don Carlos, debe respetar las características culturales del grupo al cual está destinado. Por esta razón pienso como don Juan Pueblo que los artesanos tienen que participar en la determinación de su programa de capacitación, porque nadie mejor que ustedes para conocer lo que piensan, lo que sienten, lo que necesitan. Sí, insisto en que luego de establecer “las reglas del juego” pueden participar como apoyo educadores de adultos, antropólogos, sociólogos y otros profesionales y técnicos que pueden ayudar a plantear elementos de juicio para que ustedes puedan decidir.

– Las “reglas del juego” que dice don Carlos –repuso Domitila son las políticas de capacitación artesanal. Estas políticas tampoco se pueden establecer en el aire. Hay la necesidad de relacionarlas con las políticas que nuestros países establezcan en materia de artesa-

nías y de promoción artesanal. Lo malo de todo esto es que estas últimas políticas casi brillan por su ausencia o, si existen, tienen bonita letra pero en la práctica no se cumplen.

– Está bien todo lo que ustedes vienen diciendo hasta ahora, pero me parece que están exagerando la nota. Según ustedes –señaló don Pedro– todo lo debemos hacer los artesanos. ¿Es que nosotros tenemos todas las respuestas?

– *Si no las tenemos debemos buscarlas, compadre* respondió don Juan Pueblo. *Sin embargo, lo que estamos señalando es que somos los artesanos quienes debemos ser los protagonistas de nuestros programas de capacitación artesanal. No podemos ni debemos esperar que pasivamente nos los fabriquen técnicos por excelentes que sean. Nuestra posición no es de rechazo a quienes no forman parte de nuestro sector, sino de ver con ojos críticos tal participación y de prepararnos nosotros para tener cada vez más un papel activo en nuestro proceso de capacitación. Por ejemplo, en la elaboración de planes de estudios programas o como quieran llamarlos, los artesanos no pueden estar ausentes. Lo dicho, sin embargo, no se contradice con nuestro deseo de aprender de otras experiencias educativas latinoamericanas a cargo de sectores populares. No conozco mucho de esto, pero creo que don Carlos nos puede dar luces al respecto.*

– Con mucho gusto, dijo don Carlos. Hay interesantes experiencias educativas latinoamericanas a cargo de las organizaciones populares, particularmente en el campo de la educación no formal. Creo que tales experiencias pueden proveer a los artesanos:

- Unos modelos educativos participativos.
- Programas diseñados de acuerdo con lo que piensan y sienten los sectores populares.
- Materiales educativos elaborados con hombres y mujeres de sectores populares.
- Conocimientos y procesos de trabajo acumulados por los promotores populares y por los equipos técnicos compro-

metidos con la educación popular.

– Oiga, don Carlos, por favor, acláreme eso de procesos de trabajo, dijo don Pedro.

– Son, respondió don Carlos, aspectos importantes del trabajo, grupos de actividades dentro del campo general de la capacitación artesanal. La investigación, planificación, organización, ejecución, evaluación, coordinación, la elaboración de material educativo, el aprovechamiento óptimo de recursos, la práctica educativa de los grupos, el método de trabajo, etc., son procesos del trabajo global de la capacitación artesanal.

– Lo que sí hay que tener en cuenta –precisó Domitila es que los artesanos tienen que participar en la totalidad de los procesos que tienen que ver con la capacitación artesanal. La participación tiene que ser plena, no sólo en determinado momento o en relación con determinado proceso.

– Si la cosa es así observó don Pedro– quiere decir que la capacitación artesanal requiere de un buen espaldarazo institucional.

– Sí, respondió Domitila. La capacitación requiere de un fuerte respaldo institucional. Somos los propios artesanos, quienes debemos organizarnos para el logro de nuestros objetivos. De ahí la importancia de las organizaciones artesanales.

– *Lo que pasa –comentó don Juan Pueblo– es que no todos los grupos artesanales de América Latina estamos organizados. Es fuerte entre nosotros el individualismo, pero también la falta de conciencia política y social de nuestra condición de miembros de las clases populares. Hay mucho por hacer en materia de organización: organizar a los grupos no organizados y fortalecer a las organizaciones ya existentes. Estas tareas tienen que hacerse considerando los auténticos intereses de los artesanos y planteando y logrando el apoyo y la promoción del Estado. Tenemos que conocer cuántos somos y quiénes somos y*

*qué forma de organización es la que mejor se ajusta a nuestra realidad. No podemos decir, por ejemplo, que las cooperativas son la única y la ideal forma organizativa de los artesanos. Puede que sea así en un país y ni siquiera para todos los grupos de artesanos que ese país, con mayor razón, no puede esperarse que tal "fórmula" pueda caminar bien en otros países. Las formas organizativas dependen de muchos factores, pero en el caso de los artesanos tenemos una larga tradición histórica de nuestras formas organizativas y tenemos también experiencias de formas organizativas de diversos sectores populares. Lo importante entonces es decidir con conocimiento de causa nuestra forma de organización y ver que ésta haga de la capacitación una de sus tareas prioritarias.*

74 — Nos ha hecho notar don Juan Pueblo, comentó Domitila un aspecto muy importante: si los artesanos nos organizamos podemos participar más activamente en nuestro programa de capacitación y contar con respaldo institucional. Pienso que sí debe considerarse con mucho cuidado el problema del aislamiento del artesano. Es una realidad: es nuestro estilo de trabajo: el artesano necesita independencia para su obra, que es esencialmente creativa y en la que está presente su expresión de cultura. La organización artesanal, el proyecto educativo de los artesanos, debe responder a esta realidad de aislamiento, pero también debe contribuir a que los artesanos tomemos conciencia acerca de nuestros problemas, posibilidades y derechos.

*Creo que en el proyecto educativo a que se refiere la Domitila deben considerarse varias cosas, señaló don Juan Pueblo. Lo que ella ha dicho me parece importante, pero también creo que hay la necesidad de responder a las insuficiencias de la capacitación tradicional. De un modo especial conviene prender la luz roja sobre el hecho concreto de que la artesanía se ha transformado en instrumento de desarrollo industrial, convirtiendo así al artesano en sólo un proveedor de mano de obra a disposición de la industria.*

— Lo que dice don Juan Pueblo —intervino don Carlos— nos obliga a pensar que en el momento en que se establezcan las políti-

cas de capacitación artesanal tenemos que saber diferenciar distintas situaciones que tienen que ver con la totalidad del problema, la situación y la forma de interpretar y proyectar su realidad conforme la miran los artesanos modernos y los artesanos tradicionales; y situaciones específicas que corresponden a los artesanos de las áreas urbanas y de las áreas rurales.

— Ya estuvo bueno toda esta cháchara, expresó don Pedro. Propongo que vayamos al grano a discutir las recomendaciones específicas para la capacitación de los artesanos.

—Como se ha dicho anteriormente —recordó Domitila la capacitación artesanal debe servir a algo concreto. Lo concreto consiste en satisfacer las necesidades fundamentales de nosotros los artesanos en relación con nuestro desarrollo cultural y educativo, como un medio para nuestro desarrollo más amplio como personas, como artesanos, como padres de familia, como ciudadanos.

*En lo planteado por la Domitila, indicó don Juan Pueblo, se reconoce la necesidad y el valor de la capacitación de los artesanos. ¿En qué debemos capacitarnos específicamente? Es un asunto que tiene que estudiar, analizar y decidir el grupo humano de artesanos que desea y decide capacitarse. Para mí lo fundamental de todo esto es que se reconoce que la capacitación está orientada a todos los artesanos, sin ninguna distinción. Desde el punto de vista educativo, creo que debemos ser bien claros en decir lo siguiente: no queremos que nos traten como a los niños o a los minusválidos, nosotros tenemos que implementarnos a nosotros mismos para que todos podamos aprender de todos, para que podamos ser maestros y aprendices al mismo tiempo con humildad, respeto recíproco, compromiso y solidaridad social.*

—El comentario de don Juan Pueblo —dijo don Carlos— lo interpreto en el sentido de que los artesanos deben participar activamente en su propia educación y dar generosamente a otros artesanos sus conocimientos y sus experiencias y también aprovecharse de lo que dan los compañeros. No interesa cuál sea nuestro grado oficial de educa-

ción, lo cierto es que todos tenemos una suma de conocimientos y experiencias y, a partir de esto, podemos enseñar algo a los demás y aprender bastante de los demás. Esta es la forma de educación más antigua y más rica que ha existido siempre desde que la humanidad es humanidad. Los teóricos de la educación la conocen con el nombre de educación informal.

Creo —repuso Domitila que es un buen dato que nos da don Carlos. La educación informal, entonces, es la forma en que los seres humanos, el pueblo, los artesanos, nos educamos diariamente en los diferentes momentos de nuestra existencia. Es una educación amplia y abierta, que tiene de todo y sirve para todos los propósitos de la vida. Por ejemplo, antes de venir aquí pasé por una placita donde había un grupo. Me acerqué de puro curiosa y vi a un tipo haciendo pantomima. El mensaje que capté fue bastante claro: la dificultad del transporte público. El tipo que hacía la pantomima tenía tal dominio de gestos y movimientos que cualquiera de nosotros podría entender y captar el mensaje: viajamos a veces como sardinas a pesar de que somos seres humanos. Este mensaje es educativo y es una crítica a la incapacidad de quienes organizan los servicios de transporte público; es una manera de decir que debemos resolver este problema, que deben tomarse decisiones por quienes corresponda, y también es una manera de decir que los usuarios del transporte público no debemos ser pasivos ni conformistas, sino que debemos hacer algo al respecto. Es, pues, una práctica educativa, que tiene un sentido social.

76

*—Es interesante el caso que señala la Domitila, comentó don Juan Pueblo. El problema es cómo aplicarlo a un caso concreto como el sector artesanal. Tenemos que ser capaces de descubrir, de identificar las distintas manifestaciones de esta forma de educación diaria de la que hacemos uso los artesanos y que hemos venido practicando durante toda una vida y que, además de sus "antigüedades", tiene también sus cosas nuevas, novedosas, que salen de la tradición. Por ejemplo: hace un par de días fui al taller del "Rey del Pasto" y encontré que éste platicaba con uno de sus ayudantes. Escuché que le decía que el diseño artesanal no es un simple dibujo, no es una copia, no es una*

*imitación, es una creación. Exige a tu mollera –le decía– y encuéntrale nuevos detalles, una nueva forma de interpretar el objeto que has diseñado toma como ejemplo el diseño anterior, pero no lo repitas. Este es un ejemplo de educación informal que está apuntando a echar las bases de una tecnología artesanal que toma del pasado, pero que pisa pie en tierra en el presente y se va proyectando al futuro. De repente, dentro de unos años, ese diseño del ayudante puede ser considerado como un diseño creativo; quién les dice que se están echando las bases de las líneas tecnológicas maestras de lo que puede ser un diseño del próximo futuro.*

–Yo por lo menos estoy un poco confundido después de escucharlo a mi compadre, dijo don Pedro. Creo que la obra del artesano debe respetar la tradición, la historia y las costumbres de los artesanos.

– No puedo resistir la tentación de hacer un comentario a lo que ha dicho don Pedro, señaló Domitila. Pienso que don Juan Pueblo no ha sugerido que la labor de los artesanos y los programas de capacitación artesanal dejen de respetar la tradición, la historia y las costumbres de los artesanos. Yo he entendido que el respeto a todo esto es más bien el punto de partida, tanto del trabajo artesanal como de la capacitación artesanal. Lo que me parece que don Juan Pueblo nos está tratando de decir es que el artesano no tiene que ser única y exclusivamente tradicionalista, que debe respetarse también la libertad del artesano para utilizar las tecnologías que le parezcan más propias, más adecuadas, pero con un espíritu creativo, de hacer aportes, de abrir nuevos surcos, de hacer una siembra para que otros la recojan y la sigan perfeccionando.

– Estoy siguiendo con atención lo que vienen señalando ustedes, repuso don Carlos. Pero también tenemos que ser realistas. No podemos ignorar que hay una demanda externa, que muchas veces obliga al artesano a producir para los gustos de su clientela. El artesano no puede practicar un arte puro, también se debe a su público y también tiene que subsistir.

– Eso, eso, festejó don Pedro.

– *Comprendo el punto que a ustedes les preocupa*, expresó don Juan Pueblo. *Es una realidad y tenemos que trabajar con ella. Pero una cosa es entregarse en cuerpo y alma al gusto, a la estética de la clientela y comercializar el arte; y otra es considerar lo que pide la clientela, pero sin perder su identidad, su personalidad. Creo que tienen que combinarse las dos cosas. Este es un aspecto que debe tratarse en los programas de capacitación artesanal, no para imponer criterios sino para reflexionar críticamente y para buscar respuestas que permitan solucionar el problema.*

–Lo señalado es sólo uno de los problemas relacionados con la capacitación artesanal, precisó don Carlos. Dicha capacitación requiere de un estudio cuidadoso del sector artesanal.

78

–De acuerdo, respondió Domitila. Este estudio del sector artesanal, por comenzar, debe comprender un censo artesanal. Esto nos permitirá saber quiénes somos, cuántos somos, qué tipos de trabajos hacemos, cuáles son nuestras formas de organización, producción y comercialización. En fin el censo nos dará una pila de datos para conocer mejor e interpretar nuestra realidad.

– También pensemos en cosas prosaicas de la vida artesanal, comentó don Pedro. Los artesanos tenemos muchas necesidades urgentes que todavía hasta ahora no han sido atendidas. Vamos por ejemplo al banco a solicitar un crédito financiero y qué pasa: no nos consideran “sujetos de crédito” particularmente los pequeños artesanos somos considerados minusválidos económicamente. Cuando el banco nos cierra las puertas nos lanzamos en busca de las agencias, oficinas o como se llamen de promoción artesanal y qué encontramos: palabras, palabras y palabras.

– *Mi compadre tiene razón en lo que dice*, sentenció don Juan Pueblo. *El crédito financiero es un problema serio que nos empuja a tratar con los intermediarios. Esto son como los dráculas modernos;*



*muchas veces nos vemos obligados a venderles nuestras necesidades. Lo que pasa es que la economía de nosotros los artesanos no es una economía independiente, dependemos de la economía nacional y bien sabemos que nuestras economías nacionales dependen de la economía internacional. Fuera de nuestros países están los grandes centros de poder económico, que nos fijan precios de compra y también de venta. Es la "ley del embudo": los tiburones se tragan a los pececitos, los países ricos explotan a los países pobres. Dentro de toda esta jugada nosotros somos simples peones, simples piezas. Esta es una razón más para conseguir que los Estados, las agencias de promoción artesanal, si de veras quieren ayudarnos, definan las reglas del juego de la comercialización interna y externa haciendo a un lado a los intermediarios.*

—Fuera del crédito financiero hay también la necesidad de disponer de materias primas, agregó Domitila. Los artesanos somos de los primeros interesados en preservar y conservar los recursos naturales de nuestros países, porque de ellos sacamos las materias primas que utilizamos en nuestro trabajo. Muchas veces se acusa injustamente a los artesanos de ser los destructores de una parte de los recursos naturales. Es posible que muchos artesanos no sepan de la existencia de la palabra ecología, pero han tenido y tienen una conciencia clara, una sensibilidad y un instinto agudo en la defensa y preservación de los recursos naturales.

—A lo dicho por la Domitila, deseo agregar —señaló don Juan Pueblo— que los artesanos, sea independientemente o a través de sus organizaciones, han hecho y hacen conocer a las autoridades públicas la posible desaparición de ciertos recursos artesanales. Lo que pasa, en muchos casos, es que los gobiernos no toman decisiones y acciones sobre el particular. Lanzamos voces en el desierto. No siempre se nos escucha. Al artesano le interesa la ecología, por estar allí ligada la materia prima. Por ejemplo, la explotación y exportación de maderas que se hace en América Latina no es racional. En el caso de la fauna se dictan leyes de protección, pero el resultado práctico es que suben los precios locales y se impulsa el contrabando. Hay la necesidad de conseguir mecanismos apropiados de control, contando para ello con la participa-

*ción del artesano. Hay que hacer de la defensa del medio ambiente y de la preservación de los recursos naturales un tema obligado y permanente de educación en general y de capacitación artesanal en particular.*

— Lo que se viene comentando me parece muy interesante, pero tenemos que aterrizar. Hago —dijo don Pedro— una pregunta general al grupo: ¿cuáles pueden ser las áreas de necesidades educativas que deben atenderse a través de la capacitación artesanal?

— Habría que decir mucho al respecto, respondió don Carlos. Me gustaría romper los fuegos para referirme a un área de necesidad educativa que don Juan Pueblo ha tratado en una u otra forma. Me parece que el punto de partida para todo programa de capacitación artesanal es la toma de conciencia, por parte de los propios artesanos, acerca de las necesidades que tienen de mejorar su formación general, su formación técnica y su capacidad gestiona-  
80 ría. Si los artesanos no visualizan por ellos mismos estas necesidades, no estarán motivados ni comprometidos con su capacitación. En este sentido, la capacitación es un proceso de reflexión-acción, que permite al hombre ubicarse en su mundo y darle datos para la transformación de sí mismo y para la transformación que quiere hacer de ese su mundo. Así el artesano sabrá conscientemente para qué le sirve la educación y qué tipo de educación necesita en los distintos momentos de su vida y de su trabajo. Hemos visto que son varias las opciones de desarrollo cultural y educativo de los artesanos. Es fundamental que ellos mismos estudien y analicen el porqué y el para qué de su capacitación, pero también el con qué y el cómo. Esto permitirá a los artesanos ser auténticos y creativos, con un sentido de realidades.

— Quizás, señaló Domitila, no hemos hecho suficiente hincapié en el aspecto cultural. Creo que la educación de los artesanos es una educación popular y, por tanto, un vehículo de expresión de nuestra cultura, que no es otra que la cultura popular. Es indispensable organizar la capacitación artesanal a partir de la cultura popular de los artesanos, de la cultura popular latinoamericana. La capacitación de los artesanos es una tarea prioritaria en la lucha por la preservación y

desarrollo de la cultura popular.

– Creo –acotó don Pedro– que otra área de necesidad educativa es la formación fundamental en aritmética, medición, lectura, escritura y formas de comunicación. Pienso que sí es importante que se tome seriamente en cuenta nuevas formas de aprendizaje, nuevos estilos de trabajo educativo con los artesanos. Se debe respetar nuestra condición de adultos, nuestra condición de que somos seres humanos creativos que hacemos cultura diaria y permanentemente. Por ejemplo, se me ocurre que debe destacarse la importancia de la familia como unidad productiva y como agente de comunicación de la cultura popular. Creo que ustedes me han contagiado este “bicho”, pero es cierto lo que dicen. Si estoy en onda, la familia, la comunidad, la organización artesanal, son agencias que educan y que el tango educativo de la vida es toma y daca.

–Tengo que festejar el discurso de mi compadre –dijo don Juan Pueblo– *Sobre todo considerando que es terco y muy pragmático. Estoy de acuerdo con la reflexión que ha hecho. Siguiendo su pensamiento, creo que conviene aclarar que la capacitación debe considerar los aspectos generales y técnicos que mi compadre ha indicado, pero la capacitación artesanal no debe hacerse única y exclusivamente en aspectos meramente técnicos y productivos, sino que también debe considerar otros aspectos que le permitan al artesano desarrollarse más allá de la producción artesanal. Es importante que los artesanos tengamos también una capacitación social en el más amplio sentido, para participar activamente en la vida de nuestras organizaciones, de nuestras comunidades locales, de nuestras sociedades nacionales. Debemos capacitarnos para mejorar las formas de comunicación de nuestra cultura, para que la educación diaria nos beneficie cada vez más y para contribuir a su perfeccionamiento. Los artesanos debemos capacitarnos metodológicamente, para sacarle el mejor provecho acerca de ese aprendizaje diario y de otras formas de aprendizaje, ya sea que aprendamos por nuestra cuenta o en asociación con otras personas. Debemos capacitarnos en administración, esto es en la conducción de todos los procesos de tra-*

*bajo artesanal, lo cual plantea la necesidad de conocer cada vez más sobre los procesos técnicos del trabajo artesanal, contabilidad, costeo, venta, mercadeo y relaciones humanas. Finalmente, debemos capacitarnos también para hacer más efectiva nuestra participación dentro de programas y proyectos de carácter general que alcanzan a los sectores populares y, por tanto, a nosotros los artesanos.*

—Vaya, vaya, qué tal conferencia que se echó mi compadre, comentó don Pedro.

— No olvidemos —agregó don Carlos— un aspecto que ya hemos mencionado: pero conviene reafirmarlo. Me refiero a la parte institucional. Considero que hay tres aspectos fundamentales: 1) la organización de los propios artesanos, 2) la creación de entidades de enlace con los organismos existentes en el área de desarrollo artesanal, y 3) el logro de una legislación nacional que regule la actividad artesanal y provea a los artesanos servicios de seguridad social.

82

—Tampoco olvidemos —subrayó Domitila— que estas y otras áreas de necesidades educativas surgirán de los estudios que hagamos los propios artesanos, y sin lugar a dudas todas ellas son igualmente importantes, pero hay unas que son más urgentes que otras. A esto los técnicos denominan prioridades. Definir prioridades es una tarea que corresponde a las organizaciones artesanales y no al Estado ni a las agencias promotoras de desarrollo artesanal. Lo que sí debe haber es un diálogo, una forma de trabajo con el Estado y con las agencias de promoción artesanal, para conseguir la cooperación técnica y financiera que se requiera, pero dentro de las reglas del juego que definan las organizaciones artesanales.

— Creo que este tema de prioridades —acotó don Carlos— es importante. El caso es quién define las prioridades. Ya don Juan Pueblo nos hizo ver que las prioridades de capacitación artesanal tienen que definir las los propios artesanos. Estoy de acuerdo con eso, pero no deja de preocuparme el hecho de que definir prioridades es una acción política que debe tener un alto sentido social, que requiere que nuestra

visión de la realidad sea total, reclama un alto sentido de solidaridad social, que tengamos claro que los programas de capacitación beneficien a los artesanos y también a las familias de los artesanos, porque creo que la promoción del artesano no es individual, es también una promoción de su familia. Por eso en la determinación de las prioridades tiene que considerarse la educación de los hijos y de los padres que tienen en común pertenecer a una familia de artesanos.

—Bien dicho, don Carlos, aplaudió Domitila. Ahora, para concretar este propósito se necesita que los artesanos tengamos conciencia de que se trata de nuestro proyecto educativo, en cuya concepción, ejecución y conducción somos nosotros y no otros los que tenemos la palabra y la acción, sin menospreciar los apoyos que pueden venir de organizaciones estatales y no estatales.

*—Las prioridades, es decir, la definición de qué acciones educativas se desarrollarán primero y en las que se concentrarán los esfuerzos y qué grupos de artesanos serán atendidos en primer lugar y qué otros grupos después —enfaticó don Juan Pueblo— es, como ya se ha dicho, una decisión política. Lo malo es que nosotros los artesanos en muchos de nuestros países no tenemos ni voz ni voto en tal decisión. Se nos considera que somos menores de edad y son otros los que toman la decisión por nosotros.*

83

—Es muy cierto lo que dice don Juan Pueblo, comentó Domitila. Ahorita recuerdo, por ejemplo, que para los artesanos rurales algunas veces la gran solución que se plantea desde el punto de vista educativo es la alfabetización, como si ésta fuera la llave maestra para abrir todas las puertas y resolver todos los problemas de los artesanos rurales.

— Perdóname que te interrumpa, Domitila —dijo don Pedro— porque justamente hace unos días me visitó un compañero artesano de una comunidad rural y me dijo que el Estado estaba haciendo una tremenda propaganda sobre la necesidad de que se alfabeticen sus paisanos. Mi amigo me dijo que él personalmente no se oponía a eso,

pero le parecía que debían considerarse, por lo menos, dos cosas fundamentales.

(1) Un pueblo rural que no tiene o tiene escasas tierras, que carece de servicios básicos de salud, educación y otros, que no recibe créditos ni asistencia técnica, que por sus limitaciones financieras no puede adquirir los insumos que requieren la agricultura y la artesanía, un pueblo que no tiene acceso a la tecnología y a la comercialización, no puede pensar fácilmente que la solución de éstos y otros problemas vitales dependen de su incorporación a la cultura letrada, esto es, de aprender a leer y escribir.

(2) La alfabetización, como receta para todos los males, no tiene sentido. Lo importante para las poblaciones rurales no es el nombre, la denominación de las acciones educativas, sea alfabetización o cualquier otra. Lo cierto es que la educación es parte indispensable del desarrollo de un pueblo; y que cada parte del desarrollo tiene un aspecto, un componente educativo. Son los mismos grupos humanos que tienen que definir en qué momento tiene sentido tal o cual aspecto o componente educativo.

84

—El caso señalado por don Pedro —intervino nuevamente Domitila es muy ilustrativo sobre el proceso de definiciones políticas y determinación de prioridades en relación con grupos humanos concretos de nuestra sociedad nacional. Esto mismo tiene que hacer pensar a los artesanos que no podemos generalizar políticas a nivel de un país, porque las situaciones que viven los artesanos urbanos y rurales no es la misma. La razón es que los artesanos no constituimos un país aparte, sino que sus problemas y las soluciones a sus problemas tienen que darse en razón de grupos humanos más amplios a los que pertenecen que son las clases populares y en razón de los espacios físicos que habitan, sean las áreas urbanas o las áreas rurales.

—*Lo que mi compadre y la Domitila nos vienen diciendo —precisó don Juan Pueblo— tenemos que comprenderlo conscientemente los artesanos; y lo comprenderemos cada vez más a través de nuestra*

capacitación, que no debe reducirse a uno o más cursos a lo largo del año, sino debe ser un conjunto de acciones educativas que tengan un carácter permanente. Estas acciones educativas son, como ya hemos comentado, de distinta naturaleza: unas se dan en la vida diaria, otras se dan en la escuela y otras tienen un carácter mixto que toman de la primera y de la segunda. Creo que una tarea fundamental de investigación que debemos hacer los artesanos, si fuera necesario con el apoyo de un grupo técnico, es levantar un inventario de las formas de aprendizaje de los artesanos y, teniendo en cuenta sus resultados, planificar lo que queremos para el presente y para el futuro. Algunas veces los teóricos que tratan estas cosas nos mandan a planetas desconocidos. Para nosotros creo que la cosa no es del otro mundo, pero debemos prender la luz roja para sacar provecho de nuestra práctica histórica de hacer educación.

—Lo dicho por don Juan Pueblo es un desafío para las organizaciones artesanales, para el Estado, para las agencias de promoción artesanal y para otras organizaciones que desean apoyar a los artesanos, subrayó don Carlos. Se trataría de elaborar una política de Desarrollo Educativo de los Artesanos, a partir del estudio y de la capacidad de gestión y de decisión de los propios artesanos, con los apoyos externos que ayuden a dar expresividad técnica a la sabiduría popular y a la visión histórica de los propios artesanos.

—Esta Política -complementó Domitila— necesitaría para concretarse, para operacionalizarse, de una Estrategia, que nos diría el cómo y el con qué realizar las acciones educativas con grupos artesanales de las áreas rurales y de las áreas urbanas en determinados períodos de tiempo. Las políticas y estrategias que se establezcan tienen que girar en torno a los grandes objetivos que se tratan de alcanzar. De esto resulta claro que en relación con el desarrollo educativo de los artesanos hay tres elementos claves de definición: objetivos, políticas y estrategias.

—Esos tres elementos de definición precisados por la Domitila —agregó don Juan Pueblo— hemos visto que parten de dos reali-

*dades: de la realidad situacional del artesano, dentro del “mundo” que vive; y de la interpretación que los artesanos hacemos de esa nuestra realidad. En suma, esas dos realidades nos dan el marco situacional y el marco conceptual. Cuando nosotros los artesanos tengamos bien claro esto, estaremos en condiciones de precisar los objetivos, políticas y estrategias de nuestro desarrollo educativo, de nuestra capacitación permanente.*

86

—Lo que vienen señalando ustedes, dijo don Carlos, tiene mucho sentido. Creo que en este momento es oportuno recordar que todos estos elementos que se vienen comentando, no tienen que seguir necesariamente una secuencia de 1, 2 y 3. Quiero decir, por ejemplo, que el estudio y análisis de la realidad que vive el artesano, a lo mejor no en todos los casos tiene que comenzar necesariamente con la investigación; a lo mejor, en determinados momentos y en ciertos grupos de artesanos, el punto de partida que mejor convenga no sea la investigación, sino digamos la capacitación para implementarnos adecuadamente y hacer más provechosamente la investigación. El caso es que como artesanos, como educadores populares, como educadores de adultos, tenemos que considerar que los ritmos, los tiempos y las secuencias en las prácticas educativas tenemos que establecerlos considerando una serie de factores, que son como corrientes del río que se dan en una y otra dirección, pero que están vinculadas entre sí y que dependen unas de otras. Esto es lo que los técnicos llaman la dinámica de realidades concretas.

—Vaya con la dinámica de don Carlos, acotó risueñamente don Pedro. El tiempo ya se nos viene encima. Propongo que cada uno de nosotros, como fin de fiesta, haga unos comentarios breves sobre las recomendaciones principales sobre los 6 temas considerados en la Primera Reunión Interamericana de Artesanos Artífices.

—Bueno, bueno, expresaron todos.



COMENTARIOS ACERCA DEL INFORME Y DE LAS  
RECOMENDACIONES DE LA PRIMERA REUNION  
INTERAMERICANA DE ARTESANOS ARTIFICES

—*Que esta vez comience mi compadre, porpuso don Juan Pueblo, porque él, como hombre de las propuestas, siempre nos mete en complicaciones.*

— Que así sea, exclamaron los demás.

—Bien, bien. Seré el primer toro de la tarde, repuso don Pedro. Me referiré al tema I: “Organización, Producción y Comercialización Artesanal”.

Me ha impactado de un modo especial —siguió don Pedro— la recomendación sobre la urgencia y necesidad de fortalecer las organizaciones de artesanos, pero que representen los auténticos y legítimos intereses de los artesanos de nuestro continente. Me parece que estuvo en el espíritu de los participantes que acordaron esta Recomendación, que algunas veces y en ciertos momentos en nuestros países tratan de hacerse organizaciones de artesanos de corte oficialista con un alto grado de manipulación de funcionarios, sean estatales o de las agencias de promoción artesanal.

87

La Recomendación apunta a una organización autónoma, independiente, pero no cerrada. Pide el apoyo de los gobiernos nacionales, pero pide también que los gobiernos respeten las características culturales de los productores artesanales.

Otra cosa que me llamó la atención de esta Recomendación es que se enfatizó que no hay fórmulas universales y únicas para la organización de los artesanos. En buenas cuentas, lo que se dijo es que pueden haber distintas formas de organización, pero todas ellas deberán respetar el aspecto histórico-cultural de los artesanos y sus particulares características socio-económicas. Esto me recuerda la anécdota de tres

cuates, que estuvieron enfermos y tenían los mismos síntomas: tenían fiebre, no querían comer, tenían malestar general, un dolor en todo el cuerpo como si a los tres los hubieran apaleado. A los tres el médico les recetó un antibiótico, pero el resultado fue diferente: uno de ellos se sanó; el segundo, no reaccionó mayormente; y el tercero, casi se muere, porque no podía resistir a los antibióticos. ¿Qué quiere decir esto? Que si en los organismos individuales y sociales los síntomas son los mismos, no quiere decir que “la receta” tiene que ser necesariamente la misma. Me parece que hablando de las formas de organización de los artesanos tenemos que ser cuidadosos con las “recetas” únicas, provengan éstas de los médicos o de los curanderos.

Finalmente, en relación con la organización, también me entusiasmó que en tal Recomendación se puntualizó que en las juntas directivas de promoción artesanal a veces los artesanos son los que precisamente no participan; y por participación se entendió que los representantes de los artesanos tengan derecho a voz y voto, que tengan capacidad de decisión.

88

La parte relativa a Producción Artesanal no la considero muy rica ni en el análisis ni en la Recomendación. Quizás lo que puedo rescatar como importante es lo que se dijo en el sentido de que para aumentar la producción artesanal, incluso con miras a alcanzar más amplios mercados, debe respetarse la personalidad cultural de los diferentes grupos étnicos americanos, es decir, de los grupos que son propia y auténticamente americanos.

En cuanto a la Comercialización considero que la Recomendación, es muy rica. Sugiere que se organicen departamentos especializados para la ayuda de la comercialización de los productos artesanales a nivel nacional e internacional, simplificando la correspondiente tramitación burocrática. Se propone también constituir un organismo, manejado por los propios artesanos con la asesoría requerida, para hacer análisis de mercados, distribución y venta de productos por los canales más adecuados.

Se insistió en la necesidad de que los organismos oficiales dedicados a la promoción del comercio exterior, del turismo y de la cultura, definan un mecanismo articulado y coherente de coordinación para tratar con un solo lenguaje todo lo relativo a la comercialización internacional. En relación con este punto, se destacó la necesidad de establecer una estrecha comunicación entre el organismo responsable de las artesanías y las agencias, oficinas y misiones comerciales del país en el exterior.

Para concluir —añadió don Pedro— la Recomendación plantea que en el proyecto educativo de los artesanos debe considerarse el aspecto de capacitación sobre comercialización, tanto a nivel nacional como internacional.

—¡Qué tal rollo que se echó don Pedro! exclamó jocosamente Domitila. Como el plato fuerte de nuestra plática ha sido el Tema 2. “Desarrollo Cultural y Educación del Artesano”, creo que lo podemos pasar por alto. Comentaré, entonces, el Tema 3: “Ecología y Artesanías”.

89

Lo que a mí más me ha impresionado —siguió hablando Domitila— es que la Recomendación afirma sin tapujos que los artesanos no somos los que precisamente originamos la contaminación ambiental ni somos los grandes causantes de la desaparición y del agotamiento de nuestros recursos naturales. Se dijo que los artesanos somos creadores, somos hacedores de cultura y tenemos una fina y aguda sensibilidad social en relación con el medio ambiente. Seguramente que muchos artesanos ignoran la palabra ecología, pero lo que conocen por sensibilidad y por instinto es que las materias primas son fundamentales para su trabajo y que no pueden ni deben ser destruidas.

Se sugirió que se promueva una gran campaña continental de defensa del medio ambiente, contando para ello con la activa participación de los artesanos. A este respecto, creo yo que quizás el problema sea básicamente de términos, de palabras. La verdad es que estoy de acuerdo con el fondo de la propuesta, pero lo que no me convence es lo

de la “campana”. Me recuerda mucho las famosas campañas de alfabetización, como esfuerzos impositivos y pasajeros que han hecho muchos gobiernos de nuestros países con resultados que hoy podemos ver. Supongo que la intención no fue ésta. Pienso que la intención fue más bien de proponer un esfuerzo continuado y permante de defensa del medio ambiente, que sólo podrá concretarse a través de una educación permanente de defensa del medio ambiente, una educación permanente que tendría distintas expresiones y que nunca bajaría la guardia por considerar que la defensa del medio ambiente es algo que está necesariamente ligado a la supervivencia humana, en particular a la supervivencia de los artesanos.

90 La tala indiscriminada de bosques y la destrucción de la flora y de la fauna —prosiguió Domitila— es algo que debe ser severamente sancionado; y su cuidado y mantenimiento se debe inculcar siempre a los niños, jóvenes y adultos. La recomendación se refiere a este problema y sugiere la creación de parques nacionales, que entre otras cosas, tienen la ventaja de mostrarnos la necesidad de establecer una armonía, un equilibrio entre el hombre y la naturaleza.

Me parece muy loable la insistencia que hace la Recomendación en el uso de desperdicios y desechos para distintos propósitos, siendo uno de ellos las prácticas educativas de los artesanos. Con seriedad y sentido de realidades se precisó en la Recomendación que para tal uso se debe promover la investigación, la experimentación, para evitar posteriores dificultades. Este es un aspecto sobre el que debemos reflexionar. Nuestros países son pobres, la distribución de la riqueza es desigual. En tal sentido no podemos dejarnos ganar por el consumismo y el despilfarro. Nuestro comportamiento social tiene que marchar a la par con nuestra situación de pobreza. Esto implica tener un sentido de realidades y ver cómo podemos aprovechar al máximo (lo que los técnicos llaman optimizar con carácter estratégico) los recursos y materiales de que disponemos para satisfacer nuestras necesidades.

Lo dicho anteriormente —siguió Domitila— es aplicable en

la ejecución del proyecto educativo de los artesanos. Los propios artesanos pueden construir el material educativo que necesiten para ciertas acciones educativas de ellos mismos y también de sus hijos, aprovechando los recursos y materiales de que se disponen y en base a acuerdos específicos que se establezcan al respecto. Todavía en mi opinión —planteó Domitila— las entidades estatales y no estatales que desarrollan acciones educativas no han hecho uso de la capacidad creativa de los artesanos en la producción de una parte del material educativo.

—Finalmente —remarcó Domitila— la Recomendación considera una sugerencia útil y valiosa desde todo punto de vista: la conservación y preservación de los recursos naturales debe ser un elemento indispensable en las acciones educativas de toda índole. Creo que en el logro de este propósito, los artesanos y sus organizaciones tienen mucho que aportar, pues más allá de la teoría los artesanos tienen una práctica diaria y permanente de defender el medio ambiente, porque al hacerlo están defendiendo la despensa de materia prima sin la cual no podrían realizar sus trabajos y vender sus productos.

9

En relación con el Tema 4: “Diseño, Profesionalidad y Calidad del Trabajo Artesanal” —expresó don Carlos— habría mucho que decir, pero prefiero referirme sólo a algunos aspectos principales de la Recomendación.

Confieso que me impactó el criterio de que el diseño no es un simple dibujo, una copia, sino una creación que no se repite, que no debe volverse a repetir. Esto significa, entonces que el diseño es algo que hay que apreciarlo como un proceso dinámico y sujeto a cambios. No puede ni debe ser estático.

Como el diseño es esencialmente educativo —siguió don Carlos— debemos esforzarnos por preservar los diseños auténticos y tradicionales, como forma de enriquecer nuestro patrimonio histórico y cultural. Estos diseños serán los materiales educativos permanentes de nuestro ser nacional. Si éste es el sentido que tienen los diseños auténticos y tradicionales, la Recomendación destaca que debe darse especial impor-

tancia al trabajo con diseños que contribuyan al mejoramiento de las artesanías tradicionales.

Un aspecto que me emocionó fuertemente —siguió hablando don Carlos— es la necesidad de crear conciencia de que el diseño artesanal es una de las expresiones más auténticas del sentir del pueblo y que, por tanto, los artesanos y sus organizaciones deben estar interesados en preservar esta rica fuente de autenticidad y cerrar “los caños” de intromisión de ciertos factores en el diseño artesanal, no por el simple hecho de que sean externos, sino porque violentan y deforman la autenticidad de una creación que proviene de la sabiduría popular, libremente expresada sin sujetarse a valores estéticos que salen fuera de su mundo de percepción de la belleza.

La Recomendación —dijo don Carlos— resalta que la educación es un instrumento para desarrollar la capacidad de diseño de los artesanos. De lo que se trataría es de contribuir a mejorar la profesionalidad y calidad del trabajo artesanal, respetando la historia y la cultura de los pueblos. Ello implicaría fortalecer los valores culturales del país, de la región, de la localidad. Implicaría también desarrollar las acciones de capacitación en función de la producción.

Otro aspecto de la Recomendación que me parece particularmente importante —precisó don Carlos— es su sentido estratégico en relación con el uso de recursos y medios. Se sugiere que se establezcan centros de recursos que pongan a disposición de los artesanos: bibliografía, materiales educativos de apoyo, a bajo costo y de ser posible en forma gratuita. Se propone también que los diseñadores profesionales actúen como asesores al servicio de los artesanos, quienes son diseñadores natos. Tales asesorías en diseño deben hacerse de acuerdo con los tipos de producción artesanal y respetando la especialidad básica del artesano.

Finalmente —concluyó don Carlos— plantea la Recomendación la necesidad de una legislación en nuestros países destinada a la protección de los diseños tradicionales, por considerar que tales diseños

son una expresión de nuestro patrimonio histórico y cultural. En la elaboración de dicha legislación, se considera que los artesanos deben tener una activa participación.

*–El tema 4: “Gestión institucional para el desarrollo artesanal” –dijo don Juan Pueblo– es muy importante. La Recomendación precisa con toda claridad que el sector artesanal está conformado por artesanos urbanos y rurales, comprendiendo entre estos últimos a los artesanos de las poblaciones nativas. Estos grupos tienen diferentes características socio-culturales y económicas. No se puede ni debe tratar a todos estos grupos como si estuvieran comprendidos todos dentro de una misma situación. Sin embargo, los gobiernos olvidan algunas veces este hecho elemental. Un ejemplo concreto de esto es que en algunos países se legisla supuestamente para la totalidad de los artesanos, pero lo que pasa en la práctica es que se está generalizando falsamente la situación específica de un grupo de artesanos y no se están considerando las otras situaciones que están dentro de la totalidad.*

*La Recomendación sugiere que no se desperdicien los escasos recursos de que se dispone para la promoción y desarrollo artesanal en estos países. De ahí que se considere que uno de los mecanismos apropiados puede consistir en la centralización y coordinación de los Fondos y Programas destinados a la capacitación, mejoramiento y desarrollo artesanal en cada país. A las múltiples entidades que se han creado en nuestros países para atender todo lo señalado, habría que decirles “si me quieren ayudar, compadres, coordinense ustedes primero y no se lancen a una carrera tonta de competencias y de celos, que finalmente no redunda en beneficio sino en perjuicio de los artesanos y de sus organizaciones”.*

*La Recomendación puntualiza un hecho que me parece corresponde a la realidad. En nombre de la intención de contribuir al fortalecimiento de las organizaciones artesanales, hay algunas veces de parte del Estado y de las agencias de promoción artesanal una manipulación y hasta se dan casos en que funcionarios de estas organizaciones, ajenos completamente a la actividad artesanal, llegan a ser representan-*

tes del sector artesanal. Creo que hay que ir incluso un poco más lejos: hay que decir con toda claridad que sólo los artesanos están en condiciones de definir el tipo de organización que requieren; y que las organizaciones artesanales se fortalecerán en la medida en que los artesanos tomemos conciencia de nuestros problemas y de nuestras posibilidades. Nadie podrá hacer esta tarea por nosotros, sino nosotros mismos. A partir de esto, sea bienvenido el apoyo del Estado y de las agencias de promoción artesanal, pero no para imponer ni manipular sino para ayudar a nuestras organizaciones artesanales en lo que éstas definan y soliciten concretamente.

94 Un buen modo —siguió hablando don Juan Pueblo— de ayudar a nuestras organizaciones consistiría en que, como lo señala la Recomendación se identifiquen primero las áreas artesanales y se establezcan sus prioridades y problemas específicos, contando para ello con la activa participación de los artesanos. Nosotros podemos estudiar nuestra situación y definir las prioridades por áreas artesanales. Para realizar esta tarea nos podemos organizar de diversos modos, pero parece que no estaría de más constituirnos en comités nacionales, para estudiar necesidades, problemas y definir prioridades por lo menos en los siguientes campos: financiamiento, asesoría técnica, equipos adecuados, materias primas, mercadeo local e internacional, organización de exhibiciones y eventos de promoción, programas de divulgación para una mejor apreciación de las artesanías tanto locales como extranjeras. Estos comités estarían conformados por artesanos artífices altamente calificados, por representantes técnicos de las disciplinas que se dedican o están vinculadas con la reafirmación de nuestra identidad histórica y cultural y por representantes de centros artesanales reconocidos.

En este territorio de la gestión institucional —prosiguió don Juan Pueblo— veo con particular preocupación el asunto de la coordinación. Me parece que hay dos frentes: la de casa y la de fuera, es decir, la coordinación interna y la coordinación externa. La coordinación interna nos lleva a la necesidad de tener un real conocimiento de la conformación del sector artesanal: qué áreas de actividad artesanal se



tienen, organizaciones artesanales en funcionamiento, grupos artesanales que están en el proceso de definir el tipo de organización que quieren establecer, grupos artesanales no organizados. Trabajar con todas estas situaciones, tratar de concordar esfuerzos y voluntades hablando en lenguaje más o menos común, definir unos propósitos comunes y los mecanismos para una acción fraterna y solidaria, es o debe ser la preocupación de la coordinación interna.

La otra cara de la medalla —continuó don Juan Pueblo— es la coordinación externa, intersectorial o interinstitucional, esto es, coordinación entre las distintas agencias u organizaciones que hacen o pretenden promover el desarrollo artesanal. Estas organizaciones son estatales y no estatales y, generalmente, cada quien tira para su santo. Por comenzar, cada una de dichas organizaciones tiene su propio pensamiento, su propio modo de ver nuestra realidad artesanal y de interpretarla. Como tienen distintos modos de ver nuestra realidad, lo que esas organizaciones se proponen hacer muchas veces son acciones contradictorias. Se desata entre ellas una competencia en cuya carrera lo que importa es lo que digo fulano o sutano, lo que quiere hacer tal o cual entidad, el prestigio y la autoridad de tales o cuales personas. La razón de toda esa competencia no es, pues, servir a los artesanos y a sus organizaciones, sino responde a otras motivaciones, a otros intereses. Creo —afirmó don Juan Pueblo— que nosotros tenemos que vacunarnos contra esto, porque la verdad es que en todo este lío nosotros somos como la “tercera sombra detrás de la cola del perro”. Por esto me parece importante la sugerencia que hace la Recomendación de contar con una Junta Nacional de Artesanías, que reúna a entidades oficiales y privadas que pertenecen al sector artesanal. Es una buena oportunidad para que tales entidades se conozcan entre sí y solitas se retraten aquellas que sólo usan el nombre pero ni de lejos trabajan para el sector artesanal; es también una oportunidad para dialogar y acordar formas de trabajo solidario en beneficio de los artesanos y de sus organizaciones. Lo que pasa es —concluyó don Juan Pueblo— que la coordinación es una palabrita tan fácil de decirse, nadie se opone a ella, pero es muy difícil ponerla en práctica.

—Como dicen que soy el hombre de las propuestas —expresó don Pedro— sugiero que el Tema 6: “Situación del Artesano en la Sociedad Contemporánea” lo comentemos colectivamente, pero les garantizo que no conseguirán meterme en el primer turno.

—Está bien, don Pedro, dijo don Carlos. Si me permiten, tomaré yo el primer turno. Creo que no es fácil definir al artesano en la sociedad contemporánea. Para intentar aproximarnos a una definición, tendríamos primero que responder a ciertas interrogantes, tales como: cuántos somos, cómo estamos organizados, qué producimos, cómo producimos, qué y cómo comercializamos nuestros productos. Es un hecho que el artesano forma parte de un grupo importante dentro de la estructura socio-económica de nuestros pueblos, pero creo que corresponde a los artesanos estudiar su propia realidad para conocerse mejor y definir el papel que juega en las sociedades contemporáneas, en el mundo en que vivimos.

96

—Pienso —dijo don Pedro— que los artesanos debemos quitarnos la idea romántica que tenemos de nosotros mismos. Somos los celosos guardianes de una tradición y en nuestros trabajos expresamos con autenticidad nuestra cultura, pero nuestro trabajo no es puro amor al arte, trabajamos también para vivir, para satisfacer nuestras necesidades vitales. No somos, pues, ángeles ni arcángeles, sino seres humanos de carne y hueso, que tienen la suprema necesidad de la supervivencia.

—Me parece que en lo que dice don Pedro —señaló Domitila— hay que considerar que gran parte de la sociedad actual tiende a ser asalariada a través de la relación patrón-obrero en la busca de comercialización de sus mercancías. El artesano no tiene esta relación de dependencia, pero como produce también tiene la necesidad de comercializar sus productos. En el caso de los productos artesanales hay un factor enteramente subjetivo: cada producto refleja un contenido y un significado cultural. Esto tiene que ver mucho con el precio que se fija a los productos artesanales, que ciertamente no puede ser uniforme.

—Está visto —señaló don Juan Pueblo— que el artesano

*también produce mercancías para producir goce a nivel utilitario, estético y cultural. Como diría mi compadre, el artesano produce para seres humanos y no para ángeles ni arcángeles. Estamos viendo también que el artesano transmite lo tradicional, pero no se queda allí. El artesano, como es un trabajador esencialmente creativo, está generando, está construyendo en el presente las expresiones tecnológicas del futuro. Por eso me parece muy importante que la Recomendación insista en la organización de los artesanos y en la toma de conciencia de éstos del valor que representan en nuestras sociedades nacionales del presente y del futuro. El artesano al producir su obra se realiza como ser humano, a la vez que logra bienes de subsistencia. El artesano es un elemento productivo y positivo dentro de la sociedad.*

*Quisiera yo subrayar —concluyó don Juan Pueblo— que el artesano no es propiamente obrero, porque: no tiene patrón, es dueño de sus instrumentos de trabajo; a diferencia del trabajador industrial, el artesano ejecuta el producto artesanal en su conjunto a través de todos sus procesos.*

97

*—No olvidemos —añadió Domitila— que la artesanía sirvió de base para que surgiera la industria, la que desplaza al artesano del mercado. Por eso me parece un acierto que la Recomendación apoye al fortalecimiento de las tecnologías artesanales, combinando lo tradicional con la apertura a lo moderno, tratando de adaptarse a las nuevas circunstancias, pero sin perder su identidad, su personalidad, sus valores propios.*

*—Tampoco olvidemos —dijo don Juan Pueblo— que la artesanía expresa las características innatas de cada país y proyecta su imagen cultural hacia el resto del mundo. Es una razón más para que el sector artesanal sea revalorizado por nuestras sociedades nacionales y por el Estado, como un sector conformado por hombres y mujeres de los distintos grupos de edades, mayormente de las clases populares, que hacen patria diariamente y que tienen todo el derecho del mundo a aspirar a un mejor destino que lo quieren compartir con el pueblo del que forman parte.*

—Bueno, bravo, mis amigos, exclamó don Pedro. Ya la hora es avanzada. Para no defraudarlos como hombre-propuesta, sugiero que escribamos a los maestros artífices de nuestros países de América Latina y que los felicitemos por dos cosas en particular. Primero, porque con ellos se dio una situación que así como así no se da en nuestros países: que hablaran y tuvieran voz y voto los representantes de los artesanos y no los funcionarios ni técnicos nacionales o internacionales; y segundo, porque el Informe y las Recomendaciones que hemos comentado, interpretan en forma legítima la realidad que vivimos, nuestras necesidades, intereses y aspiraciones.

—*Estamos de*

—Estamos de acuerdo, dijeron todos.

—*Agregaría solamente* —añadió don Juan Pueblo— *que nuestro grupo recomienda que el Informe y sus Recomendaciones sean estudiadas y analizadas por las organizaciones artesanales y por grupos informales como el nuestro, comprometidos con la situación global de las artesanías y de los artesanos y sus organizaciones.*

98

—De acuerdo, de acuerdo, aprobaron los demás.

—No se olviden —recordó don Pedro— que la próxima reunión invitaremos a unos amigos para platicar más en detalle el tema de la Organización, Producción y Comercialización Artesanal. Buenas noches tengan todos ustedes.

—Buenas noches, buenas noches, se dijeron.